



Abordaje Educativo desde la Persona del Maestro.

La Lic. en Psicología Ericka Cervantes, consciente de la trascendencia de las actitudes del docente en la formación del estudiante, pone a consideración del lector algunas reflexiones que, de tomarse en cuenta, incidirían en un apoyo para el desarrollo humano del joven y no sólo para lograr que aprenda una materia determinada.

Psic. Ericka Ivonne Cervantes Pacheco, docente de tiempo completo

El presente artículo tiene la finalidad de exponer una alternativa que propicie un abordaje educativo hacia las generaciones presentes y futuras de mayor calidad y congruencia. Su referente teórico es la inteligencia emocional, misma que surge en la década de los noventas como un término que describe las cualidades emocionales que se relacionan con el éxito del individuo y que son moldeadas por nuestras experiencias de vida y por la cultura en la que vivimos. De ahí que dichas destrezas pueden ser aprendidas de manera más fructífera en la niñez y la adolescencia, etapas del desarrollo donde la figura del maestro es trascendental para la formación académica y personal en la vida de los individuos.

El rol del maestro no puede deslindarse de lo que es su vida personal, así la guía que tengamos hacia nuestros alumnos depende de la congruencia interna con la cual estamos viviendo.

Recordemos que la integridad de la personalidad del alumno se construye en dos aspectos:

- 1.El temperamento con el que nace.
- 2.El aprendizaje como producto de las experiencias que día a día vive, en las cuales la escuela tiene un gran protagonismo desde que el alumno pasa en ella, al menos, 6 horas del día.

De este modo, el maestro es una figura significativa en el modelaje de su personalidad, por lo que hablaremos de varios puntos, en los cuales intervenimos en esta construcción.

1.La comunicación.

La comunicación se da en dos sentidos:

- | | |
|--------------|---|
| A. Verbal | (Incluye la lengua oral y escrita) |
| B. No verbal | (Gestos, postura corporal, tono de voz, etcétera) |

Ambos tendrán que enfocarse en un mismo mensaje, de lo contrario se estarán enviando al receptor dobles mensajes, que confunden y evitan el logro de objetivos. El sujeto se define en la medida que es escuchado y validado en su discurso, de ahí que el segundo punto de vista a revisar sea la empatía.

2. Empatizar.

Significa acercarnos a experimentar lo que siente y piensa el otro, desde la base de la comprensión. Esta es una herramienta que facilita la autoconfianza y la autoaceptación de lo que somos.

El niño nace con una capacidad empática innata, y depende de la educación para potenciarla o extinguirla; la cual se moldea a través del hacer y no del decir de nuestros modelos (mamá, papá y maestros).

La tolerancia que mostremos a otros sobre la base de la comprensión, conlleva a tolerar las diferencias y a propiciar el trabajo en equipo.



3. Trabajo en equipo

El trabajo en equipo facilita el desarrollo de habilidades, tales como el autodomínio emocional, la tolerancia a la diversidad, las críticas objetivas a los hechos, no a las personas, y nos refleja quiénes somos como resultado de nuestras interacciones sociales.

4. Inteligencia emocional

La inteligencia emocional significa una combinación entre los procesos mentales y el autodomínio emocional, lo cual parece facilitar el desarrollo de habilidades relacionadas con el éxito, tales como la empatía, la tolerancia a la frustración, mejores relaciones, mayor aprovechamiento académico y un estado de salud favorable, así como una vida espiritual sólida.

La inteligencia emocional implica reconocer que el ser humano vive cinco emociones básicas: amor, enojo, alegría, tristeza y miedo; y que cada una de ellas tiene un objetivo; es decir, hay emociones negativas o positivas, su clasificación depende de como se manifiesten por sí mismas.

Los tres estilos más comunes de educación emocionalmente deficiente, resultan ser:

1. Ignorar los sentimientos en general
2. Mostrarse demasiado liberal en las manifestaciones (golpear, romper cosas, etcétera)
3. Mostrarse desdenoso y no sentir respeto por lo que la otra persona siente.

La mejor manera de educar equivale a actuar como un mentor o entrenador emocional, tomando con seriedad lo que los otros sienten y ayudándoles a encontrar formas positivas de aliviar los sentimientos. Y para ser un entrenador emocionalmente eficaz es importante tener un buen dominio de los rudimentos mismos de la inteligencia emocional.

Cuando nos dedicamos a la educación nos preocupa que los alumnos aprendan los contenidos temáticos de los programas; sin embargo, existe una deficiencia alarmante: el **analfabetismo emocional**. Mientras nos esforzamos en elevar los niveles académicos, esta nueva y conflictiva deficiencia no está contemplada en los programas escolares comunes, y las consecuencias de tal analfabetismo en niños y jóvenes son entre otras:

1. Aislamiento o problemas sociales
2. Estrés, ansiedad y depresión
3. Problemas en la atención o en el pensamiento
4. Pobre desempeño académico en las tareas escolares
5. Delincuencia y agresividad

Muchos de los problemas de conducta, del bajo nivel de aprovechamiento académico y de conflicto con la autoridad, también se deben a un mal manejo de las emociones. Está comprobado que los altos niveles de estrés pueden dañar los centros de aprendizaje.

Además, existe un factor digno de ser mencionado la **depresión**, entendida no como una tristeza, sino como un desinterés paralizante, desaliento y autocompasión, más una abrumadora desesperanza; mismo que tiene dos desencadenantes:

1. La habilidad para relacionarnos con los demás
2. La forma en la que interpretamos los contratiempos; en los niños y adolescentes puede estar relacionado con fracasos escolares, discusiones con sus padres y rechazo social.

La depresión parece ser aprendida de la manera en que los adultos nos enfrentamos a la vida, lo cual produce en los niños una red de patrones neurológicos de pensamiento, que los predisponen a actuar de forma pesimista ante cualquier derrota que sufran en la vida, cuya aparición se ha observado, en los últimos tiempos, en edades cada vez más tempranas.

Por tanto, una forma de contrarrestar la toxicidad de la depresión, sería atendiendo los siguientes aspectos:

1. El fortalecimiento del núcleo familiar.
2. Dedicar tiempo a la persona del alumno y de nosotros mismos.
3. Establecer lazos sanos con las familias de origen, que permitan un sentido de pertenencia y de auto-identificación.
4. Fortalecer los equipos de trabajo, como contrapeso al individualismo y la competencia extrema.
5. Tejer redes de apoyo comunitarias.
6. Fomentar una vida espiritual,





7. Entrenarse para la amistad.
8. Vivir vidas satisfactorias, valorando lo que sí tenemos, y no sufriendo por lo que no poseemos.

Esta situación no sólo compete a la escuela, sino al ambiente familiar, ya que debido a las fuerzas económicas que presionan a la familia, en las que ambos progenitores trabajan, o existe un solo padre, nuestros hijos se encuentran solos, al cuidado de niñeras, expuestos a la influencia de la televisión, conviviendo con amigos de la misma edad, donde la situación se parece cada vez más a un abandono, en la cual el niño y el adolescente carece de modelaje.

Por tanto a pesar de que la escuela representa una oportunidad de contención emocional y una posibilidad de educación emocional, si las familias dejan de cumplir eficazmente la función de colocar a los niños y adolescentes en condiciones más seguras por el camino de la vida y, por otro lado, la escuela se enfoca exclusivamente al aprendizaje académico ¿qué va a suceder con las futuras generaciones?

Si bien es cierto que los alumnos no son nuestros hijos, no podemos negar el impacto que un maestro congruente consigo mismo y con una vida armoniosa, es capaz de producir en la vida de un alumno, partiendo desde la base de que ese educando será protagonista en las familias de la próxima generación, y que entonces la cadena del analfabetismo emocional, y su costo, se reproducirán.

Así pues, es importante replantear la escuela, nuestra preparación como maestros, con la finalidad de brindar un ámbito donde se ofrezcan lecciones de vida, que tal vez no puedan recibir en ninguna otra parte. Esta tarea representa dos esfuerzos:

1. Ir más allá de la misión tradicional de la enseñanza, pues importa más como se enseñan las lecciones, ya que la forma en que se lleva una clase es, en sí misma, un modelo, una lección de aptitud emocional, debido a que, cada vez que un maestro le responde a un alumno, existen 20 o más que aprenden una lección.
2. Que los miembros de la comunidad se involucren más una la actividad escolar.

En síntesis, el óptimo desarrollo de un modelaje de la alfabetización emocional, se produce cuando comienza tempranamente, cuando es apropiado a cada edad, y se le sigue a lo largo de toda la etapa escolar, así como la unión de esfuerzos de la escuela con los de los padres, y los de toda la comunidad.

Es de vital importancia resaltar la trascendencia que nuestra calidad de vida tiene en la formación de cada alumno, desde lo académico hasta lo emocional; de tal modo, que el compromiso y el reto de ser maestro, exige una constante actualización docente y una intensa evolución personal.



BIBLIOGRAFÍA

- GOLEMAN, Daniel, (2000).
La Inteligencia Emocional. Vergara editores, México.
SHAPIRO, Lawrence, (1997).
La Inteligencia Emocional en los Niños. Vergara editores, México.

